

El diseño y la funcionalidad como entes intrínsecos para la arquitectura

Cuando se habla sobre el gesto arquitectónico se sobreentiende que es una referencia a la relación entre el diseño de una obra y la utilidad o propósito de la misma. El arte de diseñar no solo está en lo vistoso de una obra, sino, en resolver problemas y ajustarse a lo que el proyecto demanda para cumplir con su debido propósito. Para poder comenzar a hacer un diseño funcional se deben estudiar las particularidades individuales de cada proyecto para poder así identificar problemas y crear soluciones. Partiré de la premisa de que para que una obra arquitectónica pueda ser rentable, la misma, debe resolver unas necesidades específicas; por ende, al diseñar no se debe sacrificar la funcionalidad por extravagancia.

Para poder comenzar a diseñar el arquitecto debe cuestionarse cuál es el propósito o finalidad de la obra. Un ejemplo de como los signos y sus significados deben ser identificados podría ser el proceso de diseño de una cancha de baloncesto, ya que, se deben tomar en consideración distintos elementos como: el canasto, las medidas y las líneas, para que el resultado sea funcional. Un arquitecto no podría vender una cancha de baloncesto si la misma se diseñó con las medidas de una cancha de voleibol, pues, no cumple con los requerimientos del deporte. El arquitecto es contratado para trabajar y diseñar pensando en resolver una necesidad y crear un diseño funcional.

Así como pudimos ver en el filme de Baraka alrededor de todo el mundo la arquitectura responde a distintos entornos y a sus necesidades únicas, por esta razón es sumamente importante entender lo que es la significación y la cultura. En las distintas culturas, religiones y prácticas sociales hay signos que no siempre son fáciles de identificar. Por ejemplo, al momento de diseñar una iglesia es necesario saber qué religión se estará practicando para poder crear un diseño que vaya acorde con la práctica de su respectivo rito religioso. Para que un espacio pueda ser habitable debe permanecer en armonía con el habitante, pues, de lo contrario no es rentable ni funcional.

La parte más crucial del diseño es que el mismo sea práctico para quien vaya a habitar o utilizar ese espacio. Mientras la funcionalidad no sea una prioridad al diseñar, se pierde la rentabilidad o utilidad. El gesto arquitectónico consta del propósito de una obra y sobre como se diseña de manera funcional para cumplir con el mismo. En fin, un arquitecto debe estudiar la finalidad de un proyecto para identificar cuales son las necesidades que el mismo demanda.